

Evocación a una antiquísima compañía: homenaje a Doribal Enríquez

El pasado 5 de diciembre, en el Aula Magna del Centro Cultural P. Félix Varela, fue presentado el número XXXV de la revista *Vivarium*, dedicado esta vez a la naturaleza y el medio ambiente. La presentación estuvo a cargo del prestigioso Dr. Osvaldo Cuesta Santos, Doctor en Ciencias Meteorológicas, Investigador Titular y Profesor Titular del Instituto de Tecnologías y Ciencias Aplicadas (INSTEC) y Premio de Meteorología por la Obra de toda la vida en el X Congreso Cubano de Meteorología.. En el acto, el Msc en Ciencias Ricardo Manso ofreció la conferencia ilustrada *Encíclica Laudato si': dos años después*. Al concluir la presentación, la concertista Yalit González ofreció un recital de guitarra, con piezas de su repertorio, de la autoría de Leo Brower, y de la trova tradicional cubana.

Momento especial fue el Homenaje póstumo al poeta Doribal Enríquez, quien fuera miembro de la Cátedra de Estudios Culturales *Vivarium* y del consejo de redacción de la revista durante más de dos décadas. Las palabras de recordación estuvieron a cargo de la poeta y ensayista Lina de Fera, quien lo evocara desde una dimensión poética y humana, fiel a la amistad entrañable que los uniera por muchos años, palabras que regalamos al lector, junto al poema que Doribal dedicara a la querida amiga, incluido en su libro *Vértigo de la otredad* (ediciones Extramuros, La Habana, 2002).

Evolución de Dorival.

Sentado a la puerta de la Iglesia, Dorival empone una cota de su vieja. Despojados de espumas malhechas el dobliza la conjura de la ciega.

Roma arde, y en su

lecho no hay rosas
viteles de condes
amados.

Dorival ~~se~~ siempre pisaba
las uvas de la manida
con el tipo de un experto.



Actos de la manzana
partida, se bifurca
su coacción de necesidad
como en cuento de Borges.

Dada su su recuerdo
el del galápagos, fue
emerge de la noche

como un creador de
violines Lutes.

En la tierra ^(desunión) más
su su esplende como
una ~~luz~~ litere.



Evocación de Doribal

Sentado en la puerta de la Iglesia, Doribal impone esa certeza de su vivir. Despojado de espíritus malsanos él doblaga la conjura de la ciénaga.

Roma arde, y en su lecho no hay rosas vitalicias de candor amado.

Doribal siempre pisaba las uvas de la Navidad con el tino de un experto.

Adorador de las manzanas pútridas, se bifurcaba su carencia de necedad como un cuento de Borges.

Debe ser su recuerdo el del galápago, que emerge de la noche como un creador de violines Lutier.

En la tierra descansa, mas su oro esplende como una cítara.

Lina de Feria

Recital de Lina de Feria

Por tu antiquísima compañía

Cuando la madrugada es pateada por los niños

Los viejos blasfeman *nosotros no éramos así*

¡¿cómo éramos entonces?!

Si las bolas se dejaban correr por la escalera

Para atisbar desde abajo el panorama inquieto

De la compañera en busca de su pubertad.

¿se hundió la magia con que la familia sortea

La piedra filosofal?

Vértigo de la otredad, sienes en las que

Encanecen juegos maltratados.

¿a quién vamos a pedir nuestra absolución

Luego de todo y tantas cosas?

Apremia la luminosidad de una sonrisa que nos

Vence

Uno es duende, cómplice lubricada en eternidad

A toda prueba

Manos entre piernas, perfil contra perfil,

Acto malabar del feto.

Observo como búho y no sé si creo

En la repartición de los panes y los peces

Verte ahí, sin fondo ante la ciudad,
Y frente alguien que es y no, lo estás viendo;
Trampa al subir al ómnibus, burlarse;
Hecho materia y lugar donde nadie está, y temo.

Sigo pensando que los duendes son invento
De marinos.
Confío en la energía que penetra decorosamente
En los cuerpos,
En la bola dejada caer por la escalera,
Y la adolescente ve sus muslos erguidos y sabe
Que la admiran.

Nudo y luz a tus espaldas.
En ti salvar la tarde de los que opinan que así
Nunca fuimos.
Instinto, encubrimiento
Ser lo que nos corresponde
Y nos dejan hacer.

Doribal Enríquez